

EL CONCILIADOR

PERIODICO BI-SEMANAL, DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

ADMINISTRACION

CALLE PUNTA DEL ESTE ESQUINA FLORIDA
—0—

SUSCRIPCION MENSUAL UN PESO

Director y Gerente—BRAULIO DE NAVA.

ALMANAQUE

Domingo—21 Sta. Simon, niño.
Lunes—25 La Anunciacion de N. Sra.
Martes—26 stos. Braulio, ob. y Castulo, mär.
Miércoles—27 San Ruperto, obis. y conf.

BANCO NACIONAL

DE LA
REPÚBLICA O. DEL
URUGUAY

SUCURSAL DE MALDONADO

Toma letras de cambio por cualquier cantidad á la vista y á plazos, sobre la República Argentina, España, Italia, Francia, y todos los Departamentos de la República.

Gira letras sobre las mismas plazas.

Espide órdenes telegráficas sobre Montevideo.

Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente á la vista y á plazos fijos, á interés convencional.

Descuenta letras, vales y pagarés á interés módico.

Hace préstamos á los agricultores y ganaderos en pequeña escala de 50 pesos á 1.000, con interés y amortización del 10 0%.

Id Id de Habilacions.

Id Id Hipotecarios.

Da giros sobre todos los Departamentos de la República.

Caja de Ahorros

Se recibe depósitos en esta cta. pagando el interés de 5 0% anual.

Depósitos á premio

Se admiten dineros en depósitos á interés del 5 0% anual con diez días de aviso para su retiro.

Para más informes ocúrran á esta Gerencia de 8 a 11 a. m. y de 2 á 4 p. m.

Maldonado, Diciembre 24 de 1888.

Juan D. Serente,
Gerente-Contador.

MOSAICO

Del Atlántico al Pacífico

CARTAS DE VIAJE

DESEOS CUMPLIDOS—EL PASO DE LOS ANDES—DE MENDOZA Á VILLAVICENCIO EN MULA—Á 2520 METROS DE ALTURA—LA CUMBRE DEL PARAMILLO—EL SONIDO A ESTAS ALTURAS—AIRE SECO—EL CIELO ESTRELLADO—USPALLATA—FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

Puente del Inca, Febrero 19 de 1889.
Héme aquí, por fin, después de dos inolvidables días de viaje en mula, en que he visto, aprendido y sufrido, más que en muchos años de la monótona vida que se lleva en las ciudades.

He pasado una gran parte de esta inmensa cordillera, que atraviesa el globo terrestre casi de polo á polo, que enseña cuantas maravillas puede estudiar el hombre de ciencia, y que contiene en sus entrañas, en sus flancos y hasta en su superficie riquezas naturales que bastan para hacer la fortuna de aquellas naciones que las poseen, siempre que se dedique á adquirirlas el trabajo necesario.

Por fin, he visto, como lo anhelaba las famosas cordilleras.

He costeado sus flancos, atravesado infinitos desfiladeros, arroyos y ríos, cañadones ó precipicios insondables, y he temblado, también, cuando en la profunda oscuridad de la noche me ha sido necesario confiar mi vida á la sagacidad de una mula, para atravesar gargantas de un metro de anchura talladas en la roca, dominadas por un lado de picos colosales que se elevan en los aires ostentando su cabeza coronada de nieve eterna, y teniendo del otro un abismo, por el que corría un impetuoso torrente.

Mi imaginación exaltada me hacia entrever, á cada instante, un horrible despedimiento, en que mula y jinete se precipitan al abismo.

Pero no pensaba yo, cuando me dispuse á este viaje, que el mayor de los padecimientos es el cansancio, la horrible fatiga que se apodera del cuerpo entero, cuando, después de haber pasado una noche ó dos sin poder dormir, es muy necesario cabalgar ocho días, á doce horas seguidas en mula, es una horrible fatiga.

Pero soy por bien empleados todos los sufrimientos quo este viaje ocasiona, porque he visto! ¡he visto! y esto solo basta para llenar el ánimo de admiración y de asombro!

Dos días he pasado sin poder escribir más que los ligeros apuntes que se toman en la cartera; llegada la noche, caía como una piedra sobre el entre que á duras penas puede encontrarse por aquí en los paraderos; la fatiga en tanto, que dominaba al hombre, y, á pesar de estar cubierto de polvo, hasta el punto de quedar desconocido, me tumbaba en el entre, vestido y sin lavarme siquiera los ojos—las fuerzas no me alcanzaban para más, y recién en la mañana podía quitarme la careta de polvo que me cubría el semblante y la cabeza!

¡Qué grande! ¡Qué espléndida! ¡Qué salvaje belleza la de los Andes, cuando el viajero los atraviesa, se interna en ellos, y encuentra siempre, hacia adelante, á la espalda, á ambos costados, enormes moles que se elevan al infinito, mientras á sus pies se estiende un camino, ora ancho y llano cubierto de arena; ora entremezclado con piedra de todos tamaños; o ya un estrecho desfiladero como la cornisa de un edificio|

que atraviesa un cerro en la mitad de su inmensa altura.

Pero basta ya de generalidades: creo que conviene tener un itinerario algo detallado en este viaje; pues, á pesar de lo mucho que he procurado conocer alguno, no sé todavía, que nadie lo haya escrito con algunos detalles.

La primera jornada es la que se hace desde Mendoza hasta Villavicencio, distancia de catorce ó quince leguas que es posible efectuar en carruaje.

El camino es malo, muy malo, pero al fin, es posible efectuarlo en un vehículo, que, entre paréntesis, cuesta caro (ps 35). Habiendo salido de Mendoza el Domingo 17, á las tres de la mañana con un espléndida luna, á las 6 vimos salir el sol por entre un horizonte brumoso; nos encontrábamos en una elevada planicie, rodeado á lo lejos, por las primeras faldas de las cordilleras.

La luna, bastante elevada todavía, derramaba sus últimos resplandores sobre las montañas, haciendo un bellísimo efecto.

La temperatura era muy agradable, y el barómetro que en Mendoza acusa una altura de 777 metros sobre el nivel del mar, señala ya, 800 metros.

A las nueve de la mañana, la altura era ya de 1100 metros, y cuando á las 11.15 llegábamos á la parte de Villavicencio, la altura era de 2000 metros, con una presión barométrica de solamente 0.591.

Villavicencio es una humilde ranchería, entre potreros de alfalfa, punto de descanso para las caballerías.

Aunque íbamos bien provistos de víveres que es necesario llevar para este viaje, comimos con gusto un puchero de gallina que nos prepararon, y que nos vino de perilla.

En aquel punto nos esperaban las mulas que habíamos enviado con anticipación con nuestro equipaje.

Por lo general, cada viajero á mas de la mula que monta, necesita otra para sus equipajes: el paso se efectúa conducidos por un guia ó arriero, y suele costar de 30 á 50 pesos por persona, sin contar lo que gasta en las postas, que no pasa de tres ó cuatro pesos por día.

A nosotros, es decir, al que escribe, y á Mr. d'Erlanger, mi compañero de viaje, nos costó cien pesos, porque necesitamos solamente dos mulas cada uno. Aquí, la tarifa es á tanto por mula, que cuesta de 16 á 25 pesos cada una.

Montamos valientemente, en las mulitas, siendo esta la vez primera (lo confieso con vergüenza) quo me veía caballero sobre esta clase de cabalgadura y á la una de la tarde continuamos viaje, dando principio, verdaderamente al paso de los Andes, pues hasta aquí no hay dificultades.

¡El paso de los Andes!

Ahora, solo ahora, comprendo toda la grandiosa importancia de la operación militar llevada á cabo por San Martín, para libertar á Chile.

¿Cómo es posible quo se haya efectuado aquél prodigo?

Si hoy con todos los medios, con todos los recursos de la civilización moderna, cuando los caminos han sido abiertos á barreno y pólvora, cuando se han empleado legiones de obreros para excavarlos y conservarlos, es una operación difícil para un hombre llevado sobre una mula quo se haría medio siglo cuando nada de esto existía, y para un ejército quo llevaba cuernas y cañones?

Y esto, sin tener en cuenta quo había al frente un ejército enemigo!

Creo quo bastarían con cincuenta hom-

bros bien armados y convenientemente colocados para impedir el paso del mas grande ejército por esta cordillera.

San Martín concibió la empresa, y la llevó á cabo; sin duda estaba escrito! Sin duda solamente de aquel modo podía conseguirse la independencia de la América!

Continuamos, pues, el viaje, por un buen camino en que se va ascendiendo rápidamente, a lo lejos, contemplábamos una grandiosa mole elevada á grande altura, y cubierta de nieve; grandes fajas de nubes velaban una parte de su falda, mientras que su cabeza se perdía en el cielo mas arriba de las nubes — era el Cerro Dorado.

La temperatura continuaba muy agradable, no obstante que el barómetro señalaba ya una altura de 2520 metros.

A las 3 pasábamos por la posta de Los Hornillos, ranchos muy pobres, como todo lo que he encontrado aquí; continuamos subiendo; en un recodo del camino, las rocas han formado una gruta natural, á que me asomé con curiosidad; dentro cabían algunos hombres, y aquella parece un refugio expresamente colocado para guarecerse en dia de tempestad.

De subito, se presenta una empinada cuesta, con un camino cuya anchura no es mayor que la necesaria para que puedan pasar dos mulas al frente.

Al ascenderla, se tiene la montaña á la derecha y el abismo á la izquierda; una arra que, allá en la cumbre del desfiladero comenzaba á descenderla producida el mas curioso efecto: las mulas aparecían del tamano de ratones, que se prendiera fuertemente de las peñas; el aspecto era espléndido; por todos lados las montañas cubiertas de escasa vegetación y elevando al aire los peñascos desnudos.

Nosotros emprendimos la subida, y á la mitad de ella nos encontramos con la arra que bajaba: una mula cargada, que, con la carga colocada en un aparejo especial sobre sus lomos, ocupa dos varas de anchura, se me acercó pretendiendo tomar la izquierda, y dejándose hacia la derecha á la orilla del precipicio: me detuve y pasé un mal momento hasta que la mula enemiga me dejó libre el paso.

Cuando llegamos á la cumbre de Paramillo, nombre de este punto, pudimos disfrutar de un espléndido panorama.

Hacia el este, y por entre una abra de las montañas, se distingue todo el valle de Mendoza, cubierto de nubes, que estaban á una altura inferior á las nuestras: al oeste, y á todos los demás rumbos, montañas de todos los colores recortan el horizonte bruscamente, destacándose con fuerza sobre el azul celeste del espacio.

Un viento impetuoso, un viento como solo puede haberlo normalmente en estas inmensas llanuras en que nada hay que lo detenga, nos azotó violentamente el rostro. El aire es seco, tan seco que nos parte los labios de los que hace evaporar instantáneamente la saliva con que procuramos calmarn el dolor que esto nos produce.

Estamos á 2550 metros de altura, segun mi barómetro: el aire enrarecido desminuye fuertemente la intensidad del sonido, y necesitamos esforzar la voz para podermos oír á la distancia de pocos pasos: los que van á doce ó quince metros adelante, no pueden oír una conversacion, y es necesario gritar para que vuelvan la cabeza: el barómetro marca una presion de solo 0,550, es decir 0,210 menos que la ordinaria el litoral argentino; la presion, no es ya pues, de una atmósfera, sino de algo menos de tres cuartos de atmósfera: nos encontramos, pues, como un pájaro dentro de la campana colgada en la máquina neumática, cuando á los primeros golpes del émbolo empieza a producir el vacío.

El camino continúa despues en descenso, á las cuatro y media pasábamos por una espléndida pampa, en que vemos algunos aves tristes, aunque muy lejos: el camino es exento y continua horizontal por un grande

espacio.

A las seis y media, llegaron á "La agua de Guanaco", una abertura de las montañas permite ver al confín del horizonte, la majestuosa mole de los grandes Andes, cubiertos de nieves semipermanentes, que reverbera á los últimos rayos del sol poniente.

Mas cerca, se encuentran numerosas quebradas de color rojo, que alteran gratamente la monotonia del color de las montañas.

Se acerca la noche, y un cansancio sieno empieza á dominarnos.

Es preciso recordar que habiendo salido de Mendoza á las tres de la mañana, y habiéndome acostado muy tarde, no pudimos dormir mas de una hora: llevábamos, ya ochenta horas de carriaje, y seis en mula, al tranco, es decir á la mas fatigante de las andaduras.

Usquallata, nuestro punto de destino para la noche, parecía imposible de alcanzar.

La noche nos cubrió por completo; afortunadamente el camino era bueno: á esta altura, en un aire rarificado de extremada sequedad, el cielo brillaba con una espléndidez de que hasta ahora no había tenido idea.

Eran ya las nueve de la noche.

Dominando el dolor y la fatiga, elevé mis ojos al cielo, contemplando con asombro su brillante esplendor.

Las estrellas brillaban como escamas, como diamantes heridos por el sol: este cielo era para mí completamente nuevo: era una revelación que hubiese causado las delicias de los astrónomos.

Los principales estrellas de la constelación de Orion, reverberaban como no las he visto nunca: Sirio tenía el resplandor con que en el litoral vemos á Venus, y este que una hora antes había observado con detencion, semejaba una pequeña luna.

Pero el camino parecía interminable: la fatiga me hacía creer que iba á caer por el camino: no podía ya animar á la mula, porque mis piernas se resistían á moverse para tornearla y el brazo no podía levantar el rebenque. Por fin á las diez menos cuarto, después de diez y nueve horas de viaje continuado, de las cuales nueve eran en mula, llegamos á la posta de alfalfa, en el que nos dieron dos entres y un plato de caldo.

Tan cansados estábamos, que ni hambre teníamos.

Bebimos algunos vasos de buen vino, que habíamos llevado al objeto, y poco despues, sucumbiendo á la fatiga, quedábamos dormidos como troncos.

Habíamos hecho en un dia treinta leguas de viaje entre montaña.

Quince de Mendoza á Villavicencio, y otras tantas desde este punto hasta Usquallata: este camino se verifica, ordinariamente en dos jornadas: nosotros lo habíamos efectuado en una sola.

Hemos concluido, pues, nuestra primera jornada para atravesar los Andes.

Y aún faltan cuatro!

Dios nos la despure buenas!

Gabriel Carrasco.

CRÓNICA

La República Oriental en la exposición de Barcelona — Montevideo, Marzo 14 de 1889.

Exmo Sr:

La Comisión Especial nombrada por el P. E. para dirigir la República en la Exposición U. de Barcelona tiene el honor de manifestar á V. E. por medio d'esta comunicación, que clausurada aquella feria del trabajo y aquel concurso de fuerzas vivas de los pueblos modernos, se ha presentado á vuestra Comisión el Delegado General Sr. D. Teodoro Barboza, dando detallada cuenta de su cometido y haciendo fiel referencia escrita de que el Uruguay, sin ofensa á las otras Repúblicas Hispano-

Americanas, ha rayado más alto que ninguna otra, como lo comprueban los 80 premios obtenidos despues de discutidos por los jurados.

La Madre Patria ha quedado, pues satisfecha de la mas joven de sus hijas, como lo han manifestado los mas esclarecidos personajes, y si bien es cierto que nuestros productos naturales y las manifestaciones de la industria, las de la ciencia y el arte, llevaron la sorpresa y la admiración á los visitantes del Concurso Internacional, por nuestros adelantos y progreso, tambien es cierto que la misma Comisión representativa y los concurrentes uruguayos Sres. Cibils, Heber, Jackson, Dr. Brian, Iraizusta, Aguirre, D. Clodomiro Arteaga y Gelaber han manifestado categorica y espontáneamente á esta Comisión que la espectabilidad, la atracción que ha ejercido el pabellón Uruguayo, se debe en gran parte al ingenio y á las condiciones especiales de que ha estado investido nuestro delegado el señor Barboza, por lo que le han recomendado eficazmente, y cuya recomendación hace suya esta Comisión y la lleva á conocimiento de V. E. á fin de que se sirva hacer llegar á S. E. el Sr. Presidente de la República.

Era ya la noche de la noche.

Dominando el dolor y la fatiga, elevé mis ojos al cielo, contemplando con asombro su brillante esplendor.

Las estrellas brillaban como escamas, como diamantes heridos por el sol: este cielo era para mí completamente nuevo: era una revelación que hubiese causado las delicias de los astrónomos.

Los principales estrellas de la constelación de Orion, reverberaban como no las he visto nunca: Sirio tenía el resplandor con que en el litoral vemos á Venus, y este que una hora antes había observado con detencion, semejaba una pequeña luna.

Pero el camino parecía interminable: la fatiga me hacía creer que iba á caer por el camino: no podía ya animar á la mula, porque mis piernas se resistían á moverse para tornearla y el brazo no podía levantar el rebenque. Por fin á las diez menos cuarto, después de diez y nueve horas de viaje continuado, de las cuales nueve eran en mula, llegamos á la posta de alfalfa, en el que nos dieron dos entres y un plato de caldo.

Tan cansados estábamos, que ni hambre teníamos.

Bebimos algunos vasos de buen vino, que habíamos llevado al objeto, y poco despues, sucumbiendo á la fatiga, quedábamos dormidos como troncos.

Habíamos hecho en un dia treinta leguas de viaje entre montaña.

En el segundo asalto el doctor Palomeque recibió un hachazo sobre la región radial comprometiendo los tegidos hasta el hueso, siendo esta herida de una longitud de cuatro centímetros quedando inutilizado el brazo por el momento.

El doctor Blixen recibió dos heridas superficiales, una en la primera falange del dedo medio, en la parte lateral superior derecha y otra de dos centímetros proximamente en la parte superior del torax.

Empezando el tercer asalto, recién notó el doctor Palomeque la herida, pues el saque se lo caía de la mano.

Inutilizado uno de los duelistas por la herida del brazo derecho, los padrinos de uno y otro acordaron suspender el combate.

Practicada la primera cura por los doctores Musante y Molla Catalán, los dueños se ausentaron de esta ciudad.

Los sables eran sin punta y con una cuarta de filo. — *El Correspondiente*.

Explotación del naranjo — El naranjo es el único individuo de la especie vegetal que ofrece al cultivador cuatro cosechas, merced á su relación directa con la industria. Los hortelos ó propietarios de naranjales, por regla general ó con raras excepciones, utilizan una sola de las cuatro cosechas, que es la de la naranja en todo su desarrollo, para embarque ó para

los mercados de abasto.

Vamos á tratar de las cuatro cosechas por su orden:

1º. **La tala.** Esta operación en los naranjos no se hace todos los años, pero cuando se verifica, sus ramas cortadas (sobre todo si son de naranjo agrio) tienen un valor utilizable y fijo para destilación de las hojas, que al efecto compran los fabricantes de agua de azahar y los farmacéuticos con laboratorio para sus medicinas de indole cordial, estomacal y vermífuga.

2º. **La flor de azahar que se cae del árbol.** Esta cogida en fresco, tiene un valor que supera en mucho el gasto de recogerla. La mayor parte de los dueños de naranjales la dejan pudrir al pie del árbol; en cambio subenlos de un modesto cultivador, que le saca de 400 á 500 pesetas de cada año. Y no solo es conveniente utilizar la flor de azahar que por sí misma cae del árbol, sino que lo es aun más, varcar suavemente las ramas del mismo, previa colocación de un lienzo debajo para recoger dicha flor.

3º. **La repugnancia que á esta operación tiene la mayor parte de nuestros numerosos propietarios de naranjales, contribuye á justificar la fama de rutinarios agricultores en general: Ignoran que el naranjo produce mucha florvana (un 60 ó 70 por ciento), que no puede fructificarse, y que por eso la naturaleza del árbol, mas sabia que el hombre, la arroja y despidie de su seno, desprediéndose de ella lentamente, cuando no le ayuda la mano del hombre. El árbol pide y agradece este beneficio, y nutre mejor con su savia el fruto que está llamado á fructificarse. Estas no son teorías, sino hechos probados; y tan es así que invitamos á los dueños de naranjales; rutinarios y descreídos, á que hagan un ensayo práctico, señalando un lienzo ó corto número de piezas de naranjo, que los varcen suavemente cuando estén enajeados de flor, y les aseguramos que en la época de la recolección cosecharán mas naranjas, y de mayor tamaño en proporción, y obtendrán lo menos en 50 ó 60 de mayor beneficio sobre la cosecha del año anterior.**

4º. **Las naranjitas.** Cuando el naranjo ha soltado la florvana que lo sobraba, y que la generalidad de nuestros agricultores ha desprendido, puede decirse que ha retido la florfructífera que puele nutritir y la convierte en naranja pequeña. Entonces se opera un segundo desprendimiento, y el árbol despidie de sí, con lentitud propia de su naturaleza, una buena parte de esas naranjitas de embrion, que caen al suelo, desde el tamaño de un guisante hasta el de una avellana, quedando en el árbol únicamente el fruto que el naranjo puede sopor tar ó nutrir, mediante el riego en verano, hasta su completo desarollo. Hasta ahora nadie ha utilizado este desperdicio de la naranjita caída; pero en adelante habrá quien lo compre si el interesado logra reunir cantidad para remitir al extranjero, donde se aplica á operaciones culínicas ó tópicas que no conocemos.

5º. **La naranja.** La mayor parte de los dueños de naranjales cifran el éxito de su cultivo únicamente en la venta de dicha fruta, desdenando utilizar los demás productos con que brinda este rey de los árboles, el mas estimable y el mas privilegiado por la Naturaleza. — (*Gaceta Mercantil*).

Nuestro médico de policía — Dijo al II. Consejo de Higiene Pública la siguiente nota que transcribimos de nuestro colega *El Ferro-carril*:

Practicada la primera cura por los doctores Musante y Molla Catalán, los dueños se ausentaron de esta ciudad.

Los sables eran sin punta y con una cuarta de filo. — *El Correspondiente*.

Estimare de ese II. Consejo se sirva dearme, si los endulces de los individuos que tienen sin existencia médica ya en esta ciudad como en la campa, necesitan de reconocimiento médico, para hacer constar la clase de enfermedad que ha producido la muerte, ó si basta el certificado del Teniente Alcalde.

Cree el que suscribe que dichos certificados de los Tenientes Alcaldes, sirven para

encubrir el curanderismo que por desgracia tanto abunda, y que careciendo dichos funcionarios de conocimientos médicos pueden encubrirse infinidad de crímenes, seguros como están que ningún médico ha de practicar el reconocimiento de práctica.

Habiéndome llamado la atención lo frecuentes que son en este departamento las afecciones cancerosas, y tratando de investigar las causas para poder llamar la atencion de ese II. Consejo, traté de formar una estadística de las defunciones habidas en estos cuatro años últimos y no me fué posible hacerlo, á causa de que los certificados de defunciones estaban expedidos por los Tenientes Alcaldes y según ellos todos los fallecidos lo habían sido por «muerte natural» (sic).

Lo que pongo en conocimiento de ese II. Consejo, esperando el temperamento que se debe observar.

Saluda á ese II. Consejo.

Adolfo Pastor Miralles.

UN SUEÑO

¡Sóñalo! — qué cosas se ven en sueños — Que Dios estaba de buen humor, Y que riendo de ver tan viejos Á mi levita y á mi calzón.

Me dijo: «Escucha: sabo que quiero Darte una prueba de mi bondad; Un don magnífico que te reservo: Quiero que rico puedas gozar.

«Pues he resuelto que no te quojes, Y tengas plata con profusión. Siempre que quieras la mano mete En el bolsillo del pantalón;

«Y un peso fuerte sacarás siempre; Puedes hacerlo con rapidez, Pues es lo mismo, que siempre un fuerte En el bolsillo debes tener.»

«Lo que es un sueño! Yo no creí, Pero la mano llevé al calzón, Y en el bolsillo.... ¡un peso! ¡oh diabol! ¡Estar despierto me pareció!

Rápida al punto volvi la mano, Saqué otro peso, y otro después..... Seguí sacando; siempre sacando Pesos y pesos...muchos saqué.

Sacaba un peso y otro venía Al mismo punto y en vez de aquél, Y de mi mano ágil y lista Iba creciendo la rapidez.

Iba sacando pesos y pesos Y sobre el suelo formé un montón, Ya no veía, me hallaba ciego; Me vi inundado por el sudor.

Como en ayunas; estaba débil, Y tiempo lucia que estaba allí..... Sentí mi brazo desfalleciente Perder sus fuerzas....rindióse al fin.....

Vinieron juntos á suplicarme Todos mis hijos con mi mujer, Que algo comieran; pero yo «Gasté» Sólo diciendo, nada escuché.

Siempre anhelante hice otro esfuerzo, Quise mas pesos de allí extraer Pero no pude, diéronme vértigos; Cayendo exánime me desmayé.....

Volví á la vida vuelto del sueño: ¡Lo que es un sueño! pensaba yo: Me había dormido teniendo puesto Mi pobre viejo y único calzón;

Y desgarrado vi que tenía Y hecho pedazos mi pantalón. ¡Lo que es un sueño que en más desdicha Tanto dinero me sumergí!

Noté con ésto, pero que qué tarde! Que en el bolsillo se debe echar Siempre dinero.....mas, no sacarle Si no por grande necesidad.

Fernando A. Pla

Monroso nombramiento — El Sr. D. Isidoro De-Marin padre, ha sido nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Historia, institución que preside en Madrid el Sr. Cánovas del Castillo.

Telegrama — Del Doctor José P. Ramírez á Victor Barrios:

Rocha.

Agradezco á Vd. y demás compatriotas el interés que me han manifestado porque conservase la representación del Departamento en el Senado. — Solo una manifestación de ese género me habría hecho modificar mi resolución, si hubiese considerado que eso era posible.

Suplico á mis compatriotas del Departamento quieran respetar los motivos que me han obligado á desatender su pedido, y no dejar por eso de dispensarme la consideración y el aprecio que siempre me han manifestado. — Por carta explicaciones y satisfacciones cumplidas.

José P. Ramírez.

Graudes carreras —

AVISOS

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruidos en los oídos, que padecía durante 25 años, usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis a quien lo desee.

Dirijirse al Sr. Nicelson--1260 Santiago del Estero--Buenos Aires.
13 E.

Administración Departamental de Rentas
do
Maldonado

Se previene a los Sres. contribuyentes del Impuesto de Contribución Inmobiliaria y Patentes de Perros en el año de 1889.—que los plazos fijados para el cobro de los referidos impuestos, es el de los meses de Enero entrante para la primera cuota y el de Febrero para la segunda, como se determina por el artículo 2º del Decreto Reglamentario de la Ley.

El Administrador.

ALMACEN Y TIENDA
DE

FERRASIO MANTARAS

En esta acogida casa de comercio encontrarán nuestros favorecedores un surtido completo de artículos de Almacén, ideal de Tienda, Tabacalería, Ferretería, Quinquería, etc., etc.
Escomos recomendando los más bajos precios en que se venden los artículos, pues nuestros numerosos clientes lo dicen.
Conque nadie deje de pasar para echarse de lo que decimos por nuestra casa Calle Punta del Este esquina Huizinga.

FEDERICO DE MEDINA

ESCRIBANO PÚBLICO

Tiene establecida su oficina, donde recibe órdenes todos los días hábiles, en la calle Sarandí Núm. 85.—SAN CARLOS.

CLANES DE PASTOREO

TERRENOS DE CHACRAS
Los propietarios que quieran vender terrenos de pastoreo y de labranza, pueden acudir a este imprenta que se da razón.
Se preferen arenas puros, tierras que sean, mediante se encuentren ubicadas en este Departamento.—

Barbería y Peluquería

DE
RIBERO HERMANOS
CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 112
MALDONADO

Al comercio y al Públlico

La Casa que en esta plaza giraba en los ramos de almacén y tienda bajo la sola firma de «Jaime Sagristá», desde el día 15 del corriente en adelante girará bajo la razón social de «Sagristá & hijos», quedando a cargo del activo y pasivo; previniendo a todos los deudores que no hayan saldado sus cuentas en el término de sesenta días, que se procederá ejecutivamente contra los morosos.

Maldonado, Marzo 8 de 1889.

Jaime Sagristá,

AVISO OFICIAL

El que suscriba, médico de policía de este Departamento, a avisarlos los habitantes del mismo, que los Lunes y Sábados de 11 a. m. a 2 p. m. vacunará y revacunará en su consultorio calle 25 de Mayo núm. 82.

Adolfo Pastor Miralles.

Maldonado Noviembre 17 de 1888.

JEFATURA POLITICA Y DE POLICIA

AVISO

Se previene a los Sres. que a continuación se expone que pueden pasar por ésta oficina a recoger los siguientes boletos de marcas y señales de ganados.

DE MARCAS

Baltazar Martínez del Sistema—Elzaurdia	
Anselmo Fernández—Sistema Blanco.	
Mario Romana Graña	Id. Id.
Angel Antonio Graña	Id. Id.
Ramón M. Graña y P. Corbo	Id. Id.
Andrés Rodríguez	Id. Id.
Octaviano Plada	Id. Id.
Julio Herrera	Id. Id.
Domingo Felicita Acosta	Id. Id.
Francisco Fernández Chávez	Id. Nin y González
Antonio Malano	Id. Méndez

DE SEÑALES

Tenistoches Echevarría	Id. Id.
Miguel Martínez	Id. Id.
Felicia Guelmo	Id. Id.
Adrián Turlano	Id. Id.
Juan Falero	Id. Id.
Marcelino Reyes	Id. Id.
Eloy Fernández	Id. Id.
Laureano Martínez	Id. Id.
Ciriaco González	Id. Id.

Maldonado, Marzo 1º de 1889

El Encargado del Registro

Manuel Z. Delgado—Oficial 2º.

Se previene a los contribuyentes al Impuesto de Patentes de Giro para el presente año, que el plazo fijado para el referido impuesto es desde la fecha hasta el 15 del corriente.

Maldonado Marzo 6 de 1889.

El Administrador.

DESPACHO DE CORRESPONDENCIA

CORREO DE MALDONADO

En los días de salida se reciben recomendadas cartas y oficios hasta las nueve y media de la mañana el día antes a en todas las horas de oficina de 9 a 12 a. m. y de 1 a 4 p. m.—Cartas francas y demás correspondencia lo mismo, y hasta las 11 a. m. los días de salida de correo.

Giros Postales.

Se reciben los días antes de salida dentro de las horas de oficina ya indicadas, el día de salida de correo no se hacen giros después de las 9 1/2 de la mañana.

Salidas para Rocha a las 4 p. m. los días 1. 3. 5. 7. 9. 11. 13. 15. 17. 19. 21. 23. 25. 27. y 29.

Salidas para la capital a las 11 a. m. los días 2. 4. 6. 8. 10. 12. 14. 16. 18. 20. 22. 24. 26. 28. y 30.

El Administrador.

AVISO

EL MAGNÍFICO VAPOR
MALDONADO.

Saldrá para Montevideo los lunes, miércoles y viernes a las 11 a. m. y regresará los martes, jueves y sábados; saliendo de aquel puerto a la misma hora.

PRECIO DEL PASAJE

1º. clase.....ps. 5.00

2º. clase.....ps. 3.00

PRECIO DE ENCOMIENDAS

12 centésimos por kilo.

NOTA—Las encomiendas se reciben en Maldonado, en la casa de comercio del señor D. Jaime Sagristá, y en Montevideo, en la Agencia de Vapores de D. Enrique Vital, calle Piedras 182.

En lo concerniente al precio de carga, los interesados se entenderán con los señores agentes.

BAZAR JACOB.

CALLE 25 DE MAYO NÚM. 279.

MONTEVIDEO — O — MONTEVIDEO
Especialidad en artículos para regalos, renovados cada 8 días.

Estatuas de bronce, terracota, platinas, tarjeteros, centros de mesa, floreros, jarrones, alhajeros, Jardineras, salumadores, tintoreros, costureros, Rosarios etc. Regalos para Cumple-años, casamientos y año nuevo desde 1 \$ hasta 500 \$ cada uno. Sombrillas y Abanicos desde 2 \$ hasta 500 \$ cada uno.

Albums para retratos, p. entierros y p. firmas desde 10 \$ hasta 150 \$ cada uno.

Ponchos de vicuña de 60 \$ hasta 200 \$ cada uno.

Casullas, Custodias, caliz, Copones, Vinageras, y demás artículos p. el servicio divino.

NOTA:—Los abanicos, sombrillas, albums, ponchos, y demás piezas de poco volumen, garantizando la compra de uno de los objetos se envian a condición en los departamentos (cargando el interesado con los gastos y roturas desde que salen de nuestra casa) mandándonos antes el interesado una garantía por los valores que remitimos.—

CALLE PUNTA DEL ESTE ESQUINA FLORIDA

En este establecimiento que cuenta con los elementos necesarios para la fabricación de todo tipo de trabajos tipográficos, cuadernos, carpetas, programas, numerales y funerarios para entierros, recitos, talonarios, avisos, etc. Se garantiza la corrección, brevedad y economía en los trabajos y modestia en los precios.

— 0 —

La casa se encarga con igualas condiciones de la impresión de obras de gran formato, libros e impresiones a varias tintas (vermosas tipográficas), para lo cual cuenta en la Capital con establecimientos de primer orden de que es correspondiente.

Se hacen trabajos al ojo encargándolos con un día de anticipación.

Jefatura Política
de Maldonado

Maldonado, Diciembre 24 de 1888.

EDICTO

Aproximándose la estación de los baños y siendo la autoridad policial la encargada de reglamentarlos, el Jefe Político y de Policía.

DISPONE:

1.º Para señalar los parajes destinados a baños públicos en la playa de Maldonado, se colocarán dos postes con tablillas y sus respectivos letreros.

El paraje para los baños de señora será el señalado por la primera tablilla que estará colocada a una cuadra más o menos a la izquierda del muelle de fierro y de allí en dirección a la Punta de la Ballena. El de hombres será el comprendido entre la segunda tablilla, que distará dos cuadras más o menos de la primera, y el muelle de madera llamado de Burgueño.

2.º Queda prohibido bajo pena de cuatro pesos de multa, sin perjuicio de otras responsabilidades en que incurran los contraventores, estacionarse o bañarse los hombres en el paraje destinado a las señoras, hacerlo completamente desnudos en el destinado a ellos y cometer otros actos inmorales.

3.º Queda absolutamente prohibido a los menores de diez años, bañarse en el mar sin que los acompañe alguna persona mayor.

4.º El Comisario y demás agentes de Policía de esta ciudad quedan encargados de hacer cumplir lo dispuesto.

Elias L. Devincenzi.